

# La crítica de teatro

by Andrea Clarke

Miguel de Unamuno (1864-1936) fue un prolífico escritor y un filósofo español a comienzos del siglo XX, cuyos ensayos fueron dedicados a la renovación de su país. Con motivo del estreno de la obra *El viejo, el joven y el mar*, de la dramaturga española Irma Correa, el teatro GALA en Washington, D.C., describe a Unamuno en su cartel como "un existencialista que luchaba con las tensiones entre el intelecto y la emoción, la fe y la razón". Unamuno representa la rebelión de su país contra la intolerancia y la violencia antes de la Guerra Civil española. La obra *El viejo, el joven y el mar*, nos presenta la búsqueda de su identidad como personaje. Las palabras de la autora Irma Correa no lo muestran solo como un rebelde; de hecho, el diálogo de Unamuno y sus acciones lo presentan alternativamente como un abuelo humilde, un adolescente petulante y un rebelde seguro de sí mismo, lo que ocurre a veces en una misma escena. No en vano el general, uno de los personajes, exclama en un momento: "Qué un temperamento – como una hiena". Es comprensible estar frustrado y deprimido cuando se lucha por cambiar un país, pero la obra (y la historia) de Miguel de Unamuno no justifican la rudeza y las palabras duras que él dirige a los otros

personajes. A través su vida, Unamuno escribió sobre la importancia de mantener la integridad a pesar de los cambios que ocurren alrededor y que, al revés que las modas, no cambia la búsqueda del hombre por la verdad. Unamuno era un intelectual decidido cuyos debates y obra escrita muestran un hombre que estaba a favor de las palabras en lugar de fuerza, y defendía la cortesía, sobre todo. *El viejo, el joven y el mar* ocurre en la isla de Fuerteventura donde Unamuno estaba exiliado por sus críticas al dictador Miguel Primo de Rivera en 1924. Sorprendentemente, a pesar de esto, él tiene mucha libertad y recibe las visitas de sus amigos; tiene acceso a toda la isla, a una máquina de escribir y a un ayudante personal que hacía su cama. El general le reprocha a Unamuno: "En estos casi cuatro meses que lleva en Fuerteventura no es que lo haya pasado especialmente mal [...]. Mírese, está usted mejor que cuando llegó". Increíblemente, Unamuno confirma esto: "Es probable".

Al final, *El viejo, el joven y el mar* fue una oportunidad perdida. El legado histórico del protagonista, Miguel de Unamuno, fue eclipsado por la madurez superior de las acciones y sacrificios de los héroes reales de la obra: Delfina y

Cisco. El trabajo de la autora Irma Correa apoya las palabras de Jean Claude Rabaté, un biógrafo de Unamuno, que afirma que: "Unamuno no era un rebelde, pero él hablaba constantemente en contra de los que estaban en el poder". Es cierto, Unamuno contribuía mucho a la gente de España – sin duda. Sin embargo, el desequilibrio en el esfuerzo al fin de *El viejo, el joven y el mar* recuerda a la audiencia que, si un rebelde no puede ser un líder al mismo tiempo, esa persona tiene que apoyar a quienes lo puedan ser. Para los filósofos, su legado no son solo las palabras que ellos escriben – son aquellas personas que los escuchan.

Andrea Clarke wrote this review for her Spanish 301 class during the Spring 2019 semester

Towson U Foreign  
Languages Gazette  
Spring 2019

Department of  
Foreign Languages

## Edited by

Professor Germán De Patricio  
with works created by students of  
the Department of Foreign Languages  
at Towson University,  
in their target languages

ISSN 2577-9281

## Department of Foreign Languages

College of Liberal Arts, 4<sup>th</sup> floor  
Towson University  
8000 York Road  
Towson, MD 21252